

De Bucaral, Edo Lara,
al Stock Exchange Market, Nueva York

La crisis y el boom del café

Klaus Vähröder

A la notoria fuga de capitales, ahora se ha añadido una «fuga del café» al exterior, donde este grano encuentra precios considerablemente más altos que los controlados del mercado venezolano. La necesidad consiguiente de abastecimiento lleva a proponer importaciones de café del orden de 4 millones de kilos. Al día siguiente se desecha este plan porque las empresas no tienen con qué pagar. Además, MAC-Foncafé y las 25 empresas torrefactoras ratifican la suspensión absoluta de la exportación de café, difiriendo los compromisos con el exterior para el 95 y 96. Esta absurda situación en un país tradicionalmente cafetalero es la consecuencia de una confluencia de varios factores: por un lado existe el abandono del sector cafetalero venezolano por mucho tiempo («en los últimos diez años no se ha sembrado una mata de café») y por el otro han aumentado fuertemente los precios del café en los mercados internacionales en los últimos meses. En vez de poder aprovechar esta situación, Venezuela parece una víctima más de los altibajos de los precios internacionales de las materias primas. La promoción planificada del sector cafetalero venezolano por Foncafé llega demasiado tarde y va a reforzar las tendencias cíclicas de producción y precios que tanto está dañando a los productores y a las economías que dependen de estas materias primas.

DE BUCARAL ...

Después de una primera vuelta por sus cafetales, Chiliano, pequeño caficultor de Bucaral, cerca de Guarico (Edo. Lara), se sienta para desayunar, y agarra el periódico del día para estudiar los nuevos precios del café en la bolsa de Nueva York. Con satisfacción nota que el precio del contrato a dos meses ha subido otra vez. Saca su calculadora y hace algunos cálculos para estimar cuánto rinde su quintal de café oro de esta cosecha, apto para la exportación (un quintal equivale a 45,4 kilogramos). Por la triplicación y hasta cuadruplicación de los precios del café respecto al año pasado, Chiliano piensa hacer algunas inversiones en su beneficio, quizás adquirir una nueva despulpadora, pero con absoluta certeza quiere mejorar su patio y comprar nuevos plásticos para la seca, y, si sobra plata, comprará una nevera para la señora.

¿Utopía? ¡Por supuesto! Para comprar el periódico tendría que bajar a Guarico en jeep, 5 horas entre ida y vuelta, por caminos de tierra y muchas veces infranqueables. Además no tiene jeep y en estos días los transportistas cobran una fortuna. Y si Chiliano tuviera un periódico, no sabría calcular el precio. Nunca en su vida ha visto un dólar. ¿Y qué unidad de peso es una libra? Ni mucho menos sabe qué es el tipo de cambio o la inflación. Además le cuesta leer y sobre todo hacer cálculos por encima de restar y sumar. Tampoco puede contar con sus hijos. El año pasado el maestro de la escuela, construida por la comunidad, vino dos veces: al principio del año escolar para inscribir todos los alumnos y al final del año para darles la aprobación del año escolar. Y la nevera tiene que esperar porque los postes de la electricidad se quedaron en la mitad del camino cerro arriba

hacia su caserío. Pero vayamos por partes y comencemos en Nueva York.

...AL STOCK EXCHANGE MARKET DE CAFE EN NUEVA YORK

Mientras Romario, Bebeto y sus compañeros sudaban fuertemente bajo el sol de Los Angeles para ganar la copa mundial de fútbol, las noticias del Brasil eran otras: heladas nocturnas en los estados Paraná, Sao Paulo y Minas Gerais al final de junio y principios de julio causaron nerviosismo en el mundo internacional del café. Una gran parte de la cosecha del país cafetalero más grande del mundo se perdió. Se estima la pérdida en más de 17 millones de kilos, lo que equivale a más de 13 cosechas anuales de Venezuela. Consecuentemente, los precios se dispararon hacia el triple y el cuádruple. Esta pérdida de una gran parte de la cosecha mundial de café reforzó la tendencia de escasez de oferta de los últimos dos años. Las dos últimas cosechas no satisficieron el consumo actual. Entre el consumo mundial de alrededor de 97 millones de sacos (un saco equivale a 60 kilogramos) y la cosecha había una diferencia de 8 a 10 millones de sacos. La pérdida de Brasil aumentará la brecha producción-consumo del año cafetalero 1994-95, que se estima en 32 millones de sacos. Durante los dos años pasados el déficit se pudo cubrir por las existencias en los países productores y consumidores, acumuladas durante los años de sobreproducción.

El cuello de botella era previsible. El sistema del comercio mundial de materias primas se caracteriza por los altibajos de los precios. El bajo nivel de los precios durante los últimos cuatro años fue la causa del descenso de producción de café y, además, el motivo del empobrecimiento o de la ruina de miles de pequeños caficultores en todo el mundo, y desestabilizó economías nacionales en su conjunto; entre ellas las de los países más pobres como Uganda, Burundi y Guatemala. Frecuentemente los campesinos recibieron precios que no cubrían sus costos. No había dinero para el mantenimiento de las plantas, para abonos, productos antiparasitarios o para la renovación necesaria de las cafetales. Como consecuencia muchos campesinos abandonaron el cultivo de café.

Esta espiral fatal de los precios hacia abajo comenzó con el fracaso del acuer-

do mundial de café en el año 1989.

En el pasado, los países productores de café, todos países en vías de desarrollo del sur, y los países principales de consumo del norte, se pusieron de acuerdo en introducir un sistema de cuotas y precios estables. Así se logró la estabilización del precio de venta hasta cierto punto. A pesar de este acuerdo, aumentó la miseria en los países productores. Mientras durante los años '80 los precios del café se estancaron en el mejor de los casos, los precios de máquinas, abonos e instalaciones importadas aumentaron constantemente. Para lograr las divisas necesarias para las importaciones imprescindibles, los países productores grandes — Brasil (30 por ciento de la producción mundial) y Colombia (15 por ciento)— inundaron el mercado con café crudo. Así durante los años ochenta la oferta y la producción de café en el mundo crecieron más rápido que el consumo. No es de extrañar que con la sobreoferta los precios del café se derrumbaran: en cinco años los ingresos de divisas por concepto de exportación cafetalera cayeron en un 50 por ciento.

Por necesidad, los países productores fundaron un cartel. A mediados del año pasado los países caficultores de África y América Latina se pusieron de acuerdo en retener 20 por ciento de su próxima cosecha en sus almacenes. Sólo el anuncio del *Sistema de Retención de Cuotas* y la fundación de la *Association of Coffee Producing Countries* (ACPC) ocasionó una alza de la cotización del café. Por cierto que los carteles de los «pobres diablos» no duran mucho tiempo y cuanto mayor es el número de los miembros —hay más de 40 países caficultores— mayor resulta el peligro de fracaso. Para un país que vive en una situación precaria persistente, la tentación de aprovecharse de una ruptura de la cartelización es demasiado grande. Pero con la pérdida de la cosecha brasilera la situación cambió profundamente. Ahora los países productores pueden vender todas sus reservas a buen precio y lograr unos ingresos de divisas importantes. Obviamente eso no es una solución a largo plazo para las fluctuaciones de los precios. Por experiencia, sabemos que en dos años subirán los rendimientos del café de nuevo, porque ahora los caficultores pueden comprar abono, y aumenta el número de caficultores, porque en este momento el cultivo de café

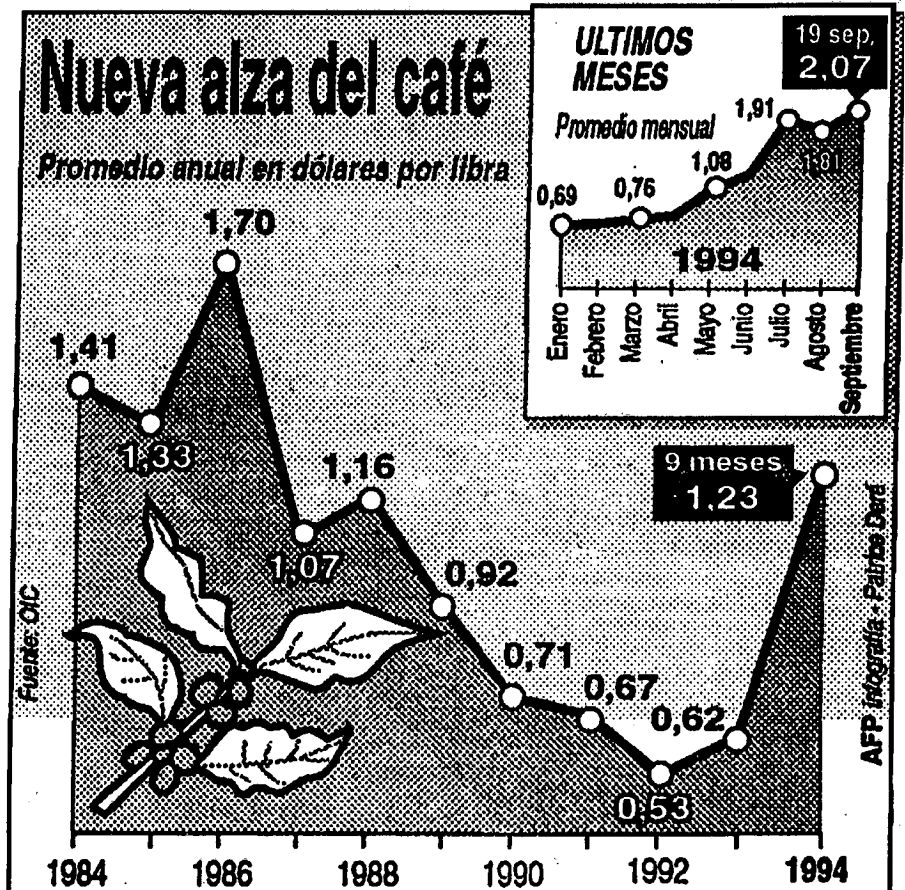
rinde. En cuatro años, cuando las plantas nuevas tengan sus primeros granos de café, sembradas por los precios fabulosos actuales, habrá otra vez sobreoferta. Entonces los precios caerán tan violentamente, como en estos momentos suben.

LA CRISIS DEL CAFE EN VENEZUELA

Todavía estamos en tiempos del alza del precio del café, lo cual significa una verdadera ganga para los países productores. Las últimas cotizaciones de noviembre, el segundo mes de entrega a futuro, fueron más de 4.000 dólares la tonelada, alcanzando su máximo nivel de los últimos 9 años. Lástima que esta oportunidad agarre a Venezuela en una situación poco propicia. A principios de siglo el cacao y el café venezolano eran de los mejores del mundo y con grandes éxitos de exportación, gracias a las condiciones climáticas del país. Pero la aparición del «oro negro» acabó con este negocio. Incluso en el caso de cacao se llegó a la importación.

Durante los últimos años el sector cafetalero ha sufrido un proceso de franco

deterioro, y la producción de café muestra un comportamiento cíclico con tendencia a la baja. La cosecha de 1992-93 fue de 1,5 millones de quintales, la del año pasado alcanzó apenas 1,3 millones de quintales y la cosecha de 1994-95 se estima en 1,1 millones. Son varios los aspectos que han incidido en esta situación. En primer lugar el **Fondo Nacional de Café (Foncafé)** se convirtió en el pasado de una organización de apoyo en un comercializador de café, en fuente de enriquecimiento de la gerencia de turno. Originalmente Foncafé fue creado para ayudar a los productores, ser un ente ductor de producción, brindar asesoramiento técnico, procesar, distribuir y comercializar el café. Foncafé, que tenía el monopolio de la intermediación entre los productores, las grandes empresas nacionales de café y la exportación, no estimuló la producción. Frecuentemente pagó a destiempo la cosecha con demoras de hasta seis meses. Esta situación ha cambiado. Con la política de apertura aparecieron muchos intermediarios y la cosecha pasada se vendió al contado. Foncafé se vio obligado a competir con otros intermediarios y también a comprar al contado. Al deterioro



pasado además contribuyeron la práctica suspensión de los créditos a los caficultores, la detención del asesoramiento técnico, la eliminación de los subsidios a los fertilizantes, la dolarización de insumos tales como la maquinaria, y las altas tasas de interés.

La gerencia de la Cooperativa de Productores Agrícolas Lara (COPALAR), a la cual pertenece nuestro caficultor Chiliano, tuvo que esperar tres años y visitar semanalmente las oficinas del Instituto de Crédito Agrícola y Pecuario (ICAP) para obtener finalmente un crédito de 3 millones de bolívares para sus 600 socios, lo cual significa la "notable" suma de 5.000 Bs. por cada productor. A esta situación se sumaron los precios muy bajos de café en los últimos años. Así muchos caficultores se empobrecieron, sobre todo los pequeños productores, y fueron forzados a abandonar y vender sus fincas. Estos elementos en su conjunto dejaron desarmado el sector cafetalero venezolano para aprovechar el aumento de los precios en la situación internacional actual de café.

Durante los últimos tres años se han ido incrementando los compromisos de exportación. En el año pasado se pudo cumplir con 500 mil quintales, remanentes de la cosecha. Según Fidel Duque, gerente de comercialización de Foncafé, Venezuela sufrió pérdidas en el orden de 28 millones de dólares, debido a estos compromisos que contrajo la administración anterior con la venta de café a otros países. Esta venta se hizo por adelantado y con el grave error de fijar a un precio del año pasado hasta 45 centavos de dólar por libra (454 gramos) cuando ahora está en más de dos dólares. Todavía faltan por enviar unos 150 mil sacos. Existe la alternativa de no cumplir con el contrato, con las consecuencias de una multa formidable y el daño correspondiente de la reputación de Venezuela en el exterior, o importar café a precios muchos más altos que los acordados, con las pérdidas financieras respectivas. Para este año hay compromisos por más de 550 mil quintales, que resultarán difíciles de cumplir si el consumo interno se mantiene en 900 mil quintales y la cosecha es de 1.100 mil quintales.

Esta situación ha llevado a una severa crisis en el mercado interno, que se manifiesta en los nuevos precios mínimos al productor y en los precios máximos a ni-

vel del consumidor. El precio mínimo garantizado del café para el productor a puerta de finca está en 20.000 bolívares el saco, cuando el precio internacional se cotiza entre 35.000 y 40.000 bolívares, sin incluir el bono de exportación. Pero el precio regulado de café al nivel del consumidor (740 bolívares el kilogramo) no permite a la industria nacional pagar precios más altos al productor. La industria nacional, que también exporta, como «Café Madrid», para obtener el café crudo necesario para el mercado interno, se ve obligada a competir entre sí y con otras organizaciones que tienen la capacidad y el permiso de exportar, como Foncafé, algunas Paccas y cooperativas. Los que exportan pueden pagar precios superiores en las zonas cafetaleras que los fijados por el gobierno, dejando a la industria nacional sin el café necesario para el abastecimiento del mercado interno. Dieciocho de las 36 industrias procesadoras, afiliadas a la Asociación Nacional de Industriales de Café (ANICAF) ya están paralizadas y sin posibilidad inmediata de restablecer el suministro de café molido al comercio mayorista, detallista y al público consumidor. Según ANICAF los inventarios están agotados y la próxima cosecha estará lista para diciembre.

Aquí se está planteando un dilema. Por la situación económica de la mayoría de los venezolanos no se puede aumentar el precio de café para el consumidor a niveles de los países industrializados. Tampoco el gobierno debe imponer una prohibición total de exportación de café y privar a los productores, vapuleados durante los últimos años, de un ingreso adi-

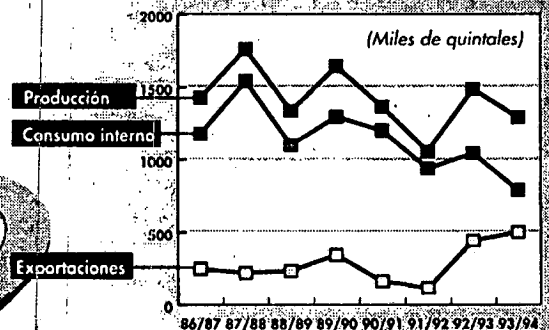
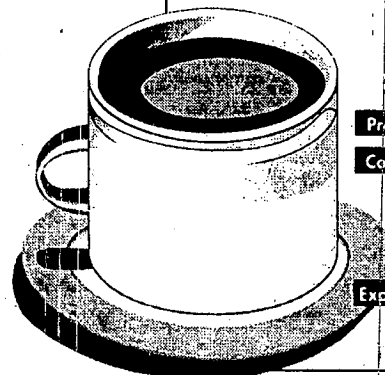
cional merecido. Obviamente el mecanismo del mercado está fallando si no se quiere un aumento fuerte de los precios del café y así poner el café dentro del rubro «artículos de lujo» con el impuesto respectivo. Lo apropiado sería fijar cuotas de restricción para la exportación a nivel de productor para que los productores puedan aprovechar parcialmente el boom cafetalero de estos años y al mismo tiempo asegurar el abastecimiento del mercado interno. Sobre todo se tiene que evitar que algunos vivos con capital suficiente se aprovechen de la situación, comprando y exportando café sin tomar en cuenta el mercado nacional y ganándose un dineral a expensas de los consumidores y productores internos.

FONCAFE CON NUEVO RUMBO

Frente a la situación antes descrita Foncafé tiene grandes planes. Según Ramón Hernández, director general de Foncafé, para no pasar a ser un país importador de café los esfuerzos deben dirigirse a fomentar la producción y a recuperar 25 mil hectáreas sembradas, que representan el 25 por ciento del total de hectáreas cultivadas de café. Nuevas tecnologías permitirán llevar la producción de cinco quintales a un mínimo de 40 quintales por hectárea. El proyecto tiene un costo total de 11 mil quinientos millones de bolívares, invertidos durante cinco años. La meta es recuperar cada año 5 mil hectáreas en los 14 estados productores. Se estructurará un mecanismo de otorgamiento de créditos a los caficultores y se les garantizará asesoramiento y asis-

El negrito va para guayoyo

La producción de café en Venezuela tiende a disminuir, al igual que su consumo interno pero la exportación presenta signos de aumento en la demanda debido, en parte, a los compromisos adquiridos por el país en años anteriores. De continuar esta tendencia y no agregarse nuevas hectáreas cultivadas podría generarse una escasez de café



tencia técnica a través de la contratación de empresas de servicio. Una gran parte de estas inversiones serán utilizadas para el mejoramiento de la infraestructura, de la vialidad, y de los centrales de beneficio, para la conservación de las cuencas y para realizar campañas divulgativas-educativas. Hasta la creación de una base de datos de la mano de obra disponible para la cosecha está proyectada.

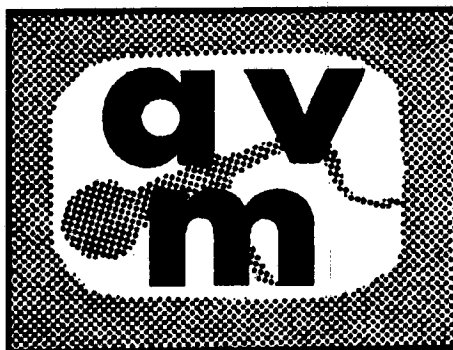
Los productores de café apoyan estos planes, si bien por las experiencias pasadas con Foncafé y con la política agrícola de los gobiernos cambiantes quede un cierto escepticismo. La gran interrogante es si los beneficios de esta cantidad de bolívares llegarán realmente hasta el pequeño productor o como en el pasado se quedarán en el camino, pasando por los funcionarios de las diversas instituciones. Es evidente que el éxito de esta política depende de una cierta continuidad que no admite un vaivén de las políticas con cada nuevo gobierno o con cada cambio del director del Foncafé. Finalmente queda la pregunta desagradable si este cambio de rumbo en la política cafetalera no viene cinco años tarde. Cuando estos semilleros de café traigan sus primicias, Brasil se habrá recuperado de su helada y todo el mundo habrá aumentado su producción de café, como probablemente Venezuela. Los precios van «p'abajo», las políticas de apoyo a la producción de café se pararán, los campesinos abandonan sus cafetales, la producción baja, los precios suben ...

¿NEGOCIO LUCRATIVO PARA EL PRODUCTOR?

Después de estas consideraciones a nivel nacional e internacional regresamos otra vez a Bucaral en el Estado Lara. Chiliano no ha leído el periódico, pero entre los vecinos corre la voz de que el precio del quintal de café de la cosecha 1994/1995 es de alrededor de 20.000 bolívares para el mercado interno y de más de 30.000 bolívares para el mercado externo. En verdad sacar «café-oro» para la exportación necesita un esfuerzo adicional de control de la calidad, pero de todos modos vale la pena. Además, los educadores de su cooperativa COPALAR, que cada dos meses pasan por su unión, intentaron explicarle todo el asunto. No entiende mucho de contratos a futuro, precios, inflación, bolsas, demanda y oferta,

pero tiene confianza en estas personas que acompañan a los «pata en el suelo» desde hace más de 10 años. Chiliano haría bien en pensar a quién vender su café este año. Porque el buen negocio de café en los dos años próximos ha atraído muchos comerciantes que antes no se habían visto en estas zonas cafetaleras. Detrás de estos comerciantes están las grandes empresas nacionales de café y otros grupos financieramente fuertes que pueden comprar al contado el café al productor. Estos intermediarios ofrecen al productor por su café-oro de exportación, digamos 25.000 bolívares al contado, mientras el precio está en 35.000 bolívares y más. A la mayoría de los pequeños productores, que viven permanentemente al nivel de subsistencia y cuentan solamente una vez al año con un ingreso considerable, les parece un buen precio, hasta tres o cuatro veces mayor que el año pasado. Los pequeños productores agarran esta oportunidad, frecuentemente por ignorancia o

falta de información, y así pierden una buena parte del valor de su producto. Las pequeñas empresas de productores, como nuestra cooperativa COPALAR, que están sufriendo una carencia crónica de capital, solamente pueden hacer un pago inicial, digamos de 15.000 bolívares, y los 20.000 mil bolívares restantes después de la entrega de café al comprador. Por esta falta de posibilidad de prefinanciamiento, existe el peligro de que las pequeñas empresas se queden sin café suficiente para su sobrevivencia económica, finalmente a expensas de los productores mismos. Este desarrollo tendría consecuencias fatales porque debilita la empresa de los productores hasta su posible desaparición. Una vez que el comerciante domine el mercado y posea un monopolio de intermediación, pagará lo que le dé la gana, lo cual será fatal para los campesinos, sobre todo en tiempos de precios bajos. Y estos vendrán, tan cierto como dos y dos son cuatro.



**Conversiones
electrónicas
de video
europeos
y viceversa**

Audio-Video Misión

Av. Varsovia.

La California Sur.

Caracas

Teléfono 22 72 54

Fax 22 42 46

**Copiados y pases
de U-Matic, Beta
y VHS**